

Senorita

Virginia Blanco

San Javier

Mi adorada morena; por qué no me
grito aquella noche, que no quería
quedarme en la escuela? Fuego la re-
guridad que en medio de la estupe-
facción general la habria cogido en
mis brazos i en la habria llevado
quien sabe donde como un saba-
llo de leyenda. Pero ya ves que esto
no me lo va a creer, o lo va a tomar
como un arranque de romanticismo,
puesto que ya varias veces me ha
dicho que soy flaco. Fíngale miedo,
Virjina, a los hombres flacos. Tu
fuego interior lo hace enjuto de
carne; pero ellos solamente son capaces
de las cosas que salen de lo vulgar. Yo sa-
caria fuerzas de flacura si me tocara
alguna vez en mi brazos, en

un peligro cualquiera, un cuerpo
adorado aunque la felicidad lo ha
bien hecho en olvidar.

Mi cariño es suceso, no sabe cómo
me han ~~recomendado~~ el ánimo algunos párrafos
de su carta. No necesito decirme que ya
premiendo a querer a su preta; eso se
respira con admirable franqueza a través
de toda la carta; i esto me enorgullece
i me llena de ternura. Por lo mismo

que amo por sincera entrega de
mis sentimientos, me siento insigni-
ficante, poca cosa; creo me hablo hecho
en la vida lo suficiente para merecer
el cariño de una mujercita tan buena
i tan adorable; pero si en preta no es
hoy día un personaje, le nacerán
alas vigotas a sus ambiciones i con
esa ayuda caritativa, la de una querida

pupilas negras i una pequeña boquita
risueña, es capuy & muchas cosas.

Por lo mismo, ya le conozco un
fui a mi vida: ya sé que el dinero
que gane me hará feliz, puesto que
no lo tiraré por el ventanillo como
hasta la fecha, sino que, al contrario,
me servirá por adornar el mi dito
anillo que sueño con ardiente

impaciencia.

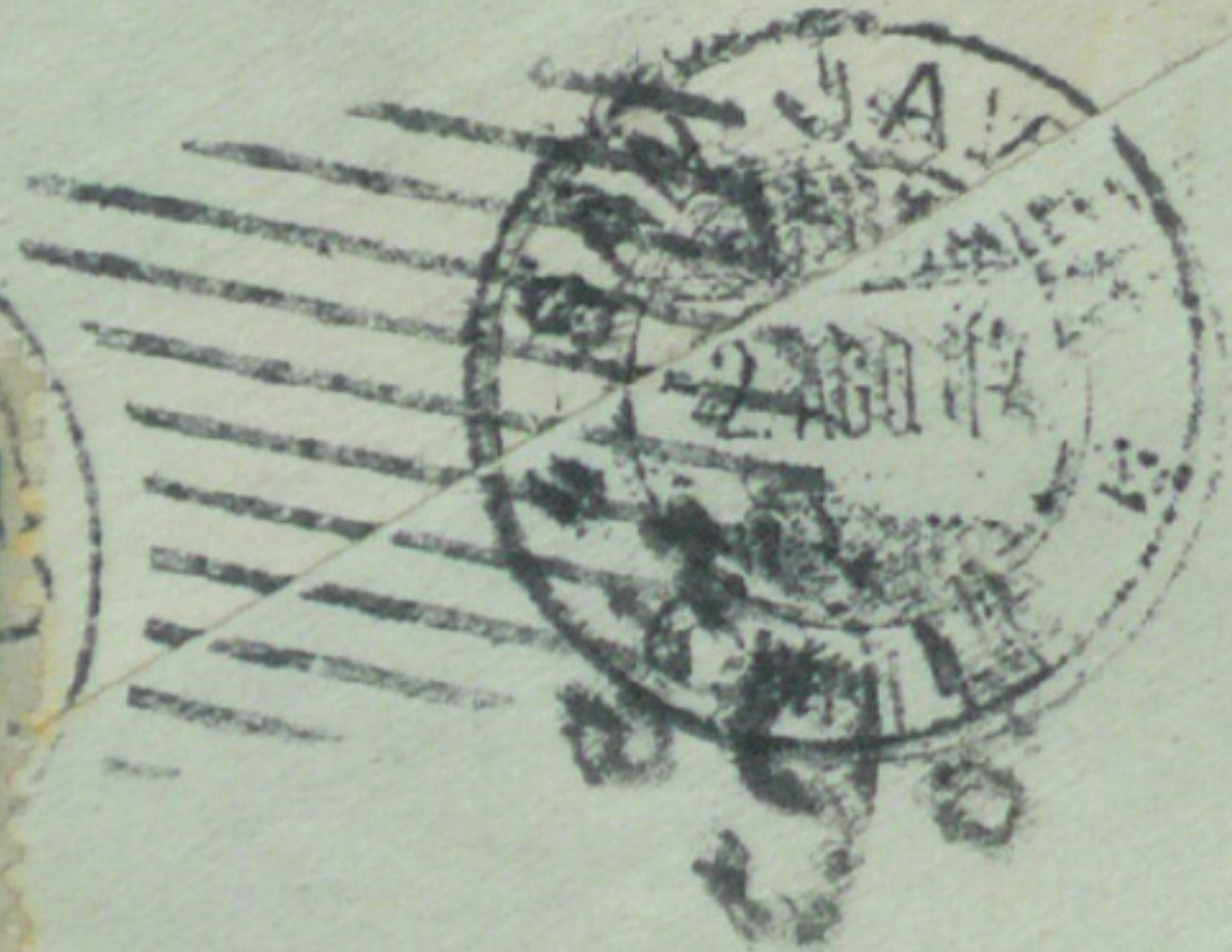
Sé que Ud. se ha cambiado de casa,
pero apesar de eso, no puedo apartar
mi recuerdo de todos los detalles de
su vivienda antigua. Allí fui donde
la conocí, allí he conversado con Ud.
a la puerta de calle, en una noche de
luna inolvidable; i tengo en mi
memoria i en mi corazón todas sus

actitudes i sus palabras. Hai pequeños
detalles que dicen al cariño mas
que las palabras; de éis, por ~~es~~ varios,
pero si los recordará (sé que los no los
olvida), el dia en que cogiendo tierna-
mente sus manos, le diga pidién-
dola a otros ojos: — Honera de mi corazón,
único amor mío, ya que perteneces;
i nuestros dolores i nuestros ^{dolores} han em-
plido; entonces podré desembarazar
mi corazón de este peso que lo oprime,
aunque sé que me amado sinceramente,
i nada tengo que temer. Gracias por
la florcita. La llevo en mi cartera: será
para una especie de talisman, ya que
el otro no lo tengo, o no merezco tenerlo.
Me refiero al retrato.

Con un saludo afectuoso para su
madre i su familia, no la olvida,

VIII - 15 - 1913

Mariano



car 10-63